

Pregón para la Semana Santa 2014

Óscar Ruiz Carranza

Estimada corporación municipal, junta de Cofradías, Hermanos Mayores de las diferentes hermandades, abades, cofrades, Sr Obispo... Queridos hermanos todos.

He de decir que estoy especialmente emocionado en esta tarde a la hora de pronunciar este Pregón de Semana Santa. Cuando me llamaron de la junta de Cofradías para proponérmelo he de admitir que me quede noqueado. Sí, me dejo completamente descolocado porque es algo que nunca había llegado a esperar o a soñar, pero realmente es una gran deferencia hacia mí y no puedo comenzar sin agradecer de corazón este detalle. Agradecer e intentar no defraudar, porque la verdad, esto de los pregones es un género que no domino mucho...

A la hora de prepararlo me examinaba a mí mismo y pensaba: "Oscar, ¿cómo estás acostumbrado a hacer las cosas?". Cuando se trata de homilías siempre digo que no las preparo, que trato de rezarlas, de ver qué dice la Palabra de Dios para mi vida y cómo puedo tocar el corazón de los que asisten a las celebraciones para que ellos también salgan un poco más renovados y vivos, me dejo llevar por lo que Dios me inspira y la conexión con las personas que están allí... Pero, claro, no escribir las palabras de este pregón era demasiado arriesgado, pues las sensaciones se podían agolpar y hacer que no fuera capaz de articular palabra. Si se trata de entrevistas en la labor que desarrollo en la radio, me gusta mirar a la persona a los ojos, dar la información necesaria, pero sobre todo "tocar" interiormente a esa persona en aquello que le motiva, que le hace vibrar, en aquello que viene a compartir..., pues todos tenemos un punto en el cual se nos pasan los miedos al sentir la confianza de aquello sobre lo cual tenemos cierto control, que es lo que vivimos y con lo que gozamos.

Pero esto no es ni una entrevista, ni una homilía, esto es un pregón, es un anuncio, es un comienzo, de la Semana Santa de este 2014 que estamos estrenando. Por ello, me gustaría también que algo se "moviera" dentro de vosotros, para vivir estos días con mas plenitud y alegría.

He de reconocer que desde mi marcha al seminario nunca he asistido en los días centrales a la celebración de la Semana Santa en Guadalajara, pues la gran cantidad de pueblos que hay que atender en estos días no me lo han permitido. Pero sí que puedo decir que en mi infancia, en mi adolescencia, en mi juventud los días de semana santa en Guadalajara han dejado una huella imborrable.

He tenido la suerte de nacer en una familia en la cual todas las fiestas eran compartidas. Mis abuelos construyeron 4 pisos de la casa baja en que vivían, uno para cada hijo; con lo que mis padres, mis tíos, mis primos, vivíamos todos juntos. Cada uno en su piso, pero todos juntos. Esto daba muchas facilidades, pues si querías salir a jugar solo había que salir al balcón y llamar a los primos más cercanos en edad para salir a la calle. Sí, entonces se podía jugar en las calles de Guadalajara sin peligro. En los cumpleaños uno iba de piso en piso para avisar a los demás de que podían subir o bajar a tomar café y comer la tarta para compartir un rato de celebración. En navidad era igual; en nochevieja por ejemplo, tras las campanadas, salíamos todos a felicitarnos por la escalera el año nuevo que comenzaba... Y en Semana Santa ocurría lo mismo. Todos pertenecíamos a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y los jueves y viernes santos, cuando uno terminaba de ponerse el hábito, iba corriendo a buscar a los primos para ir juntos a la plaza del Carmen desde donde comenzaba la procesión.

Unos recuerdos muy familiares son los que tengo de esos días, en los cuales todo era muy diferente a como lo vivimos hoy, empezando por como nombrábamos las cosas. Entonces no había tronos, sino "Carrozas"; no había cargadores, porque los pasos tenían ruedas y había que empujarlos y no siempre se encontraba gente para hacerlo; no nos llamábamos "penitentes" sino capuchones; no se hacían "estaciones de penitencia", sino que "salíamos en la procesión"; las cofradías, entonces, no tenían sus bandas, sino que la organización se las veía y deseaba para contratar unos tambores que acompañaran el paso con el poco dinero que había. Fueron esos años de querer "revivir" el esplendor de la semana santa, o de comenzar a dotarla del esplendor y la belleza que hoy tiene.

Años de mucha ilusión y de mucho esfuerzo por parte de todas las cofradías y que en el corazón de un niño dejan mucha huella.

Haciendo repaso a aquellos días me venía a la cabeza y al corazón cómo yo también iba evolucionando interiormente, como seguro que os ha pasado a muchos de vosotros. Siendo niño con la ilusión de ponerte un traje con capa, que molaba mucho, y dejándote sorprender por lo que te tocaba hacer ese año en la procesión: al principio yendo de la mano de uno de tus hermanos o primos; luego ya llevando una "borla" del estandarte o portando uno de los faroles...; en la adolescencia, también con la época "rebelde" de verte obligado a salir en procesión porque tus padres te lo decían y porque era algo familiar; y entrando en la madurez comprendiendo la profundidad de aquellos actos, admirando a las personas que cogían una de las cruces, incluso con cadenas en los pies pues habían realizado una ofrenda o habían recibido algún favor... También teniendo el honor de ser uno de los que empujaba el paso a lo largo de todo el recorrido y teniendo la oportunidad de contemplar el rostro de la imagen y tratando de acercarte a los sentimientos de Jesús o de María en esos momentos de dolor...

Creo que eso es algo de lo que vivimos todos los cofrades, quizá tenemos momentos de cierta superficialidad, de venerar lo bonito de las tradiciones desde lo estético o lo folklórico, pero creo que todos en algún momento de las procesiones hemos llegado a entender algo de lo que significa la Semana Santa: acompañar a Jesús en su coherencia, en su entrega por defender ese mensaje de amor a todas las personas como imagen de Dios que son.

Vivimos en la época de las redes sociales, del whatsapp, de Facebook, twitter, tuenti y demás... Vivimos una época en la que compartimos de todo con todos, incluso con personas que no conocemos más que a través de un ordenador o de un móvil, y parece que no nos basta con estar felices, sino que tenemos que "colgar" una foto para que todo el mundo vea lo felices o lo tristes que estamos... Y si despertamos un poco de envidia o recibimos algún consuelo, mejor que mejor... En esta época de cierto exhibicionismo en ese sentido, resulta que estos días muchos cofrades tapan sus rostros, o se meten debajo de los pasos desde el anonimato y la entrega personal. ¡Que ejercicio más bueno y más sano!. No hay que mostrar nada a nadie, simplemente hay que estar con uno mismo, con su entrega, y saber que ese esfuerzo es algo trascendente, algo que salta a la vida eterna. Además, en esos momentos no llevamos los móviles y no estamos conectados con nadie más que con nosotros, con nuestro corazón, con nuestros sentimientos, nuestras peticiones, nuestros deseos, nuestros agradecimientos... Como dice un texto de Unamuno:

"Miras dentro de Ti, donde está el Reino de Dios;

dentro de ti, donde alborea el sol eterno de las almas vivas"

En ocasiones, incluso en ambientes clericales, se oyen muchos comentarios negativos sobre el folklore de las procesiones, criticando que "muchas procesiones pero poca participación en las celebraciones litúrgicas tan ricas de estos días" ...y en algunos casos pueden tener razón, pero, en este año de la "nueva evangelización" quizá teníamos que plantearnos que estas muestras de la devoción popular, también son lugares de oración, de encuentro con Dios, de compañerismo, de fraternidad, de caminar todos a una... Porque si no fuera así, no seríamos capaces de avanzar un solo paso portando una imagen o dotando de solemnidad y belleza las distintas estaciones de penitencia. Hemos de valorar lo que de fondo se vive estos días y es que tenemos personas entregadas, que quieren vivir su fe y también lo hacen de esta manera.

Cuando hace unos años hubo cierta tensión entre cofradías y obispado con el tema de la imagen del resucitado y la procesión del encuentro, había quien pensaba: "total, si las cofradías son flor de un día, que les dejen salir que después de eso desaparecen hasta el año siguiente". ¡Cómo me alegra que eso no sea verdad!, que estéis demostrando que las cofradías no sois, no somos, flor de un día, sino que tenemos unos días de floración intensa en semana santa, pero que seguimos viviendo nuestra fe en lo callado, bebiendo de la sabiduría del amor de Dios en la frialdad y en la dureza de la cotidianidad, de nuestro día a día como si de un invierno se tratara.

Es fácil Señor, muy fácil, involucrase de nazareno y, horas después, olvidar que ser cristiano, no es un hábito sino ir revestido de actitudes evangélicas.

Es fácil Señor, muy fácil, desfilar con tu rostro sangrante y vivir de espaldas a los que lloran y reclaman manos para levantarse o apoyo para sostenerse en pie.

Pero, ¡qué difícil, Señor! ¡Qué difícil! Esa otra procesión que quiere recorrer, sencilla y sin demasiado ruido, las calles de mis entrañas. La esencia de mi corazón.

¡Qué fácil, Señor! ¡Y qué difícil es todo, mi Señor! Qué difícil seguirte, quererte, amarte, obedecerte siempre y en todo. Qué cómodo, Señor, olvidar todo esto y guardarte -el resto del año- como quien recoge en el armario un traje que sólo se usa una vez...

Son frases de un texto que encontré al redactar estas palabras mirando la página web de una de las Cofradías y me parece bonito traerlo a colación en este momento. Creo que todas las cofradías hacéis un gran esfuerzo por manteneros vivos a lo largo de todo el año y eso no quiere decir simplemente juntarse de vez en cuando para veros las caras, sino tratar de hacer vida lo que las imágenes de cada una de las cofradías trata de transmitir. Si cada uno pertenecemos a una cofradía, es porque esa imagen nos transmite algo, sentimientos, adoración, rasgos que nosotros admiramos y que, sin duda, queremos vivir.

Podemos acercarnos a la nueva imagen de **María Santísima** de la **Misericordia**, que será la primera que procesionará estos días, y contemplar sus manos abiertas en señal de acogida, sus ojos brillando de sentimiento por la vida vivida junto a Jesús y por el desenlace que se acerca, admirar su feminidad, su dulzura... y querer que nuestro corazón lata así, emocionado, ante la belleza y la dureza de cada día.

Podemos acercarnos a la imagen de la **Esperanza Macarena** y percibir su ternura, su rostro amable, comprensivo, su capacidad para emocionarse, para derramar sus lágrimas de tristeza o alegría cuando le contamos nuestras cosas, podemos

admirarnos ante su positividad, su confianza, en que, a pesar de todo, estamos en buenas manos, en manos de Dios... y tratar de parecernos a ella.

Podemos acercarnos a nuestro Padre Jesús Nazareno y contemplarlo con sus manos atadas, dejándose llevar hacia el juicio o hacia el calvario, con el rostro sereno, con el cuerpo erguido, no con prepotencia, sino con la dignidad y la coherencia del que sabe que aunque su final no va a ser justo, ha sido por defender y proclamar la justicia y la dignidad de todas las personas... y querer vivir esa misma coherencia y dignidad.

Podemos acercarnos a la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Salud y contemplarlo flagelado, retorciendo sus manos de dolor, pero entero, aceptando cada latigazo, sabiendo que es el precio que tiene defender un reino de fraternidad en que todos, absolutamente todos somos amados por Dios, incluso aquel soldado que le está azotando... y querer vivir esa aceptación, esa fortaleza ante las personas y circunstancias que nos hieren.

Podemos acercarnos a Ntro. Padre Jesús de la Pasión y contemplarle con la cruz a cuestas soportando el peso de la entrega, de la honestidad, de vivir amando a todas las personas, sobre todo a los más desfavorecidos y marginados de la sociedad... y querer nosotros ser así también cuando la vida nos angustia, cuando no entendemos lo que nos sucede, cuando cada día es un peso que nos achica.

Podemos acercarnos a Jesús Crucificado, contemplándolo en el Cristo del Amor y de la Paz y sentir su último suspiro, sus ojos entreabiertos, su paz, su amor derramado; o al Cristo de la Expiración como emblema de Guadalajara, con sus heridas que también son desgarros en el alma y que nos hace recordar a todas las personas que ya no están con nosotros y cuya pérdida ha supuesto un vacío también en nuestro interior, pero que confiamos que Él guarda en su pecho igual que a los que descansan en el camposanto de la ciudad, donde esa imagen pasa todo el año.

Podemos acercarnos a la Virgen de la Soledad y contemplarla en la mañana del Viernes Santo frente a la imagen de su Hijo Crucificado, con las manos entrelazadas en oración y la cabeza levemente inclinada viviendo ese dolor que le rompería el alma. Solo un ángel le dijo que ése era el Hijo de Dios, y ahora lo contempla así, finalizando su vida como el peor de los criminales y confiando, siempre confiando... y querer tener esa confianza y esa entereza ante los dolores desgarradores que a veces se presentan en nuestra vida.

Podemos situarnos ante ese grupo escultórico del Calvario de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores y contemplar a san Juan, el discípulo amado, aquel que permaneció fiel; a María Magdalena, la amiga cercana de Jesús y a María, la de Cleofás, tratando de calmar la sed de Jesús ante el abandono, ante ese corazón roto y entregado del cual brota la vida verdadera..., y querer ser esos amigos que nunca fallan, dando la vida por los que amamos.

Podemos situarnos ante la Imagen de la Piedad con el cuerpo de su hijo entre los brazos, aquel mismo que había acogido entre pañales en Belén..., el Hijo de Dios completamente desposeído de todo, incluso de la vida. Y contemplarla también como la Virgen dolorosa con el Corazón traspasado de dolor... Así ella se hace corredentora con Cristo, participando en esa misma entrega, tratando de vivir en ese momento esa misma luz que el ángel Gabriel derramó sobre ella y que se hizo vida en sus entrañas..., y querer conservar todas las cosas en el corazón como ella hizo, esperando que el dolor y la entrega se transformen en vida.

Podemos situarnos ante la imagen del Cristo Yacente, un cuerpo inerte, sin vida..., de aquel que nos dijo que él era la Vida verdadera, que había venido para que tuviéramos vida y vida en plenitud..., y ser conscientes de que somos más que un cuerpo, que no solo cuenta lo material y que la vida es más fuerte que la misma muerte...

Imágenes de la Pasión de Jesús, que no hemos de ver o considerar como desconectadas de una vida vivida con pasión, como nos invita El a vivir la nuestra. La entrega de Cristo en la cruz no solo supone el culmen de nuestra redención, sino que es un paso más en la vida redentora de Cristo. Realmente él nos muestra el camino para vivir en plenitud y nos lo transmite con sus obras, con sus silencios, con sus palabras... Cada uno de sus actos le llevan a ese final y son parte de Él, pues todo, absolutamente todo, es por mostrarnos que, de fondo, todos somos bondad, belleza, y esto con mayúsculas como imagen de Dios que somos.

Así vivió cada uno de los pasos de su vida que le llevan al calvario: las bodas de Caná, en las que transforma el agua de las purificaciones en el vino de la alegría y de la vida en plenitud; aquel anuncio en la montaña en que dice que todos somos bienaventurados, felices, cuando vivimos desde lo bueno que hay en nosotros; aquella invitación a vivir en unidad personal y entre nosotros, que seamos uno, como el Padre y él son uno; aquellas llamadas y miradas de amor a los más desfavorecidos, a los enfermos, a los leprosos, a los pecadores, porque probablemente nunca nadie les había mirado en la belleza que son de fondo... y él los miró y les habló como la imagen de Dios que son... En la cruz está ese padre del hijo pródigo, y ese mismo hijo que huyó con el dinero para darse a la buena vida y regresa convencido de que nada como el amor del Padre le puede llenar; allí está la adúltera que iba a ser apedreada por quienes que se creían más que ella; ahí están los marginados, los enfermos, los moribundos, los deshechos de la sociedad, los desahuciados, los divorciados, los homosexuales, los que saltan vallas o cogen pateras buscando una vida mejor, las mujeres que han abortado en un momento concreto de su vida y que cargan con ese peso durante todos sus días..., en ella están las personas a las que nosotros nos permitimos el lujo criticar creyendo que somos mejores que ellos y... que también son imagen de Dios, pero quizá nadie nunca les ha mirado así, quizá ni ellos mismos se han mirado nunca así.

La Pasión de Jesús es la consecuencia de una vida vivida con pasión, con el corazón en la mano, expuesto a sufrir, a la entrega, al dolor... pero como camino, como único camino a la vida verdadera, a la plenitud a la que todos estamos llamados, a la resurrección en la vida eterna en la que todos estaremos unidos a ese único amor que reside en cada uno de nosotros.

Esto es la semana santa. Esto es lo que celebramos. Ese es el peso que van a llevar los costaleros o cargadores sobre sus hombros o sobre su espalda. Esto es lo que significan las imágenes que estos días saldrán a nuestras calles para recordarnos que estamos llamados a vivir así. No a una existencia sufriente, sino a una existencia viviente, radiante, entregada, coherente, que quizá nos lleve a sufrir, pero en la cual la vida material importa poco porque estamos llamados a otra superior que hemos de gozar ya desde aquí, desde nuestro día a día. Aquí ya estamos disfrutando de la eternidad...

La semana santa es camino... camino a la fiesta más grande para los cristianos: la Pascua, paso a la vida en Plenitud. Por eso os invito a acercaros a la imagen del Resucitado, a las imágenes transfiguradas de María, vestida de blanco; a no quedaros en la cruz, sino a caminar y confiar en la vida que podéis sentir en vosotros, en este mismo momento, en lo que os hace vibrar, en lo que os hace

gozar, en el amor que late en vuestros corazones, en el gozo que nos da vivir y transmitir la belleza que somos. Como cantan en los pueblos en la mañana de pascua: *"que mañanita de pascua, que mañanita de flores, que mañanita de pascua, ha amanecido señores"*. Ésa es la Buena Noticia traída por Cristo y el pregón que hoy os quiero transmitir... Que viváis con Pasión, estrenando la vida a cada momento.

He comenzado estas líneas diciendo que me encontraba profundamente emocionado y hay una persona a la cual no he querido mencionar hasta este momento, porque me conozco.

Cuando me llamaron de la junta de Cofradías me quedé noqueado sí, pero inmediatamente me vino la imagen de mi padre y lo que para él supondría que uno de sus hijos pronunciara este pregón inaugural de la Semana Santa en Guadalajara. Entonces me brotó una gran ilusión a la par que un gran respeto. Él desde joven participó en la cofradía de Ntro. Padre Jesús de Nazareno haciendo de todo, desde cobrar recibos, cortar pino para adornar la carroza o congregar a sus hermanos, hijos y sobrinos para enriquecer las procesiones en esos años en los cuales no había gente dispuesta a hacerlo. El trabajaba por turnos como celador y también en una gestoría, pero los días de Semana Santa, aunque hubiera trabajado de noche no le importaba no echarse su sagrada siesta para que todo estuviera a punto. Puedo decir que después de mi madre y la familia, la cofradía era uno de sus amores. Aunque tenía mucho genio, era una persona muy alegre y entregada, pero cuando se dedicaba a la Cofradía y todo salía bien, se le veía gozar de una manera especial. Cuando surgió la junta de Cofradías, también estuvo trabajando, como secretario, para que declararan la Semana Santa de Guadalajara de interés turístico regional; e incluso, cuando ya enfermó, uno de los empeños que le quedaban era ir a visitar la imagen del "Santo" como llamábamos coloquialmente en casa la imagen del Nazareno.

Por esto me gustaría que estas palabras fueran un homenaje hacia él y hacia todas las personas que han hecho y hacen que la Semana Santa de Guadalajara brille como hoy brilla. Un homenaje a los que han estado y a los que están, a los que han trabajado y a los que trabajan, a los que cargan, a los que adornan, a las bandas que ponen música y armonía a estos días, a los que visten las imágenes, a los que han tratado y tratan de vivir como Jesús nos enseñó, con Pasión. Espero que estas palabras os animen a eso mismo en estos días que ya estamos comenzando.

Os he hablado de lo que está grabado en mi corazón de niño y de joven, de esa manera familiar de vivir la Semana Santa, con la certeza de que vosotros también lo vivís así, sabiendo que las Cofradías son una segunda familia en las que compartir nuestra vida, fe y devoción.

Os reitero mi agradecimiento "de corazón" por haberme dado esta oportunidad y espero, haber "tocado", si acaso un poquito, vuestro corazón. El mío, desde este acto, desde este pregón, es seguro que va a vivir con especial intensidad y sabor la Semana Santa, la Pascua universal del Redentor que nos da ejemplo, con su entrega, para que vivamos en la plenitud de los Hijos de Dios.

Que Dios os bendiga.

Pregonado en la Concatedral de Santa María, Guadalajara a 11 de Abril de 2014